

BORRADOR

**INTERVENCIÓN DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,  
DON RICARDO LAGOS ESCOBAR, EN EL ACTO DE  
CELEBRACIÓN EN HOMENAJE AL PADRE PIERRE DUBOIS EN  
EL PARQUE ANDRÉ JARLAN**

**Sábado 17 de marzo de 2001**

**3 2 1 0 5**

## Vocativos

Nos hemos reunido en este Parque André Jarlan, para celebrar la nacionalidad chilena del padre Pierre Dubois.

Qué mejor lugar para celebrar este acontecimiento: el parque que lleva el nombre de su hermano en el sacerdocio y amigo entrañable, venido también de Francia, que selló con el sacrificio de su vida el compromiso con los pobladores de La Victoria.

Fue esa trágica jornada cuando quien hoy recibe nuestro homenaje sufrió la inmensa pena de encontrarlo inclinado sobre su Biblia abierta en el Libro de los Salmos, muerto por una bala de metrallera que atravesó las delgadas paredes de madera de su habitación junto a la parroquia.

Al celebrar hoy, nuestra memoria se vuelve hacia aquellos años tan duros, cuando Chile y el mundo miraban con admiración las imágenes de Pierre Dubois, quien, sin más armas que su estola sacerdotal y sus brazos abiertos, suplicaba a gritos que cesara la violencia y se interponía entre los pobladores y las fuerzas enviadas a reprimir su protesta.

El padre Dubois intentaba así evitar más muertos y heridos. De ese modo, daba testimonio, en las más adversas condiciones, del compromiso con la vida y el respeto a los derechos humanos, de una Iglesia que, como dijo el Cardenal Raúl Silva Henríquez a los presos políticos en el Estadio Nacional en septiembre de 1973, quería ser ***servidora de todos y especialmente de los que están sufriendo.***

Pierre Dubois sufrió en carne propia la represión de esos años. En 1986 fue detenido y expulsado de esta tierra, que ya era tan suya como aquella que lo vio nacer. Sólo pudo regresar junto con la democracia a continuar desempeñando su ministerio entre nosotros.

Una década después, es Chile en democracia el que le ha reconocido una nacionalidad que se había ganado hace ya muchos años en el corazón de nuestro pueblo y en primer lugar, en el de los vecinos de La Victoria. Una nacionalidad que también ya llevaba en su corazón.

Quiero en esta ocasión expresar también mi reconocimiento a un sacerdote que ha acompañado durante décadas a los vecinos de la zona sur de Santiago: me refiero al padre Esteban Gumucio, cuya vida entera es también un testimonio de compromiso con las exigencias del Sermón de la Montaña.

Cada uno de ellos tres ha abierto caminos de esperanza y ha afirmado, en los miles de chilenos y chilenas que han recibido su palabra y su testimonio, la capacidad de ser sujetos de su propio destino, capaces de hacerse cargo de su vida, de sus dolores, de sus esperanzas, de sus organizaciones y de su futuro.

De este modo, han servido a Chile. Y por eso merecen nuestra gratitud y reconocimiento por el testimonio encarnado de los valores morales más queridos, por el servicio riguroso y gratuito a una patria de ciudadanas y ciudadanos plenos.

Como país les expresamos nuestro orgullo y agradecimiento.

Muchas gracias.